

LA SECCION HOMOGENEA

Algo y más que algo se ha susurrado respecto a una nueva organización de los servicios de Guardia Civil en el ministerio de la Guerra. Nos referimos a una Sección homogénea que, bajo la dirección de un general y dependiendo directamente del ministro, entienda en los asuntos con la Benemérita relacionados.

No garantizamos la autoridad de la especie, ni aseguramos que sea un hecho. Lo que sí podemos decir es que ese hecho no ha de realizarse en plazo breve.

La razón es obvia: aun suponiendo—y es mucho suponer—que se reconociera la conveniencia de llevar las cosas por ese camino, no es probable que una inmediata y nueva organización patentizara una vez más la falta de criterio que se ha demostrado respecto a este punto.

Pero suculda lo que quiera, es lo cierto que la Sección homogénea de Guardia Civil en el ministerio de la Guerra, es una necesidad evidente en la que no habrá más remedio que convenir a la corta o a la larga.

Una cosa es que el ministro asuma la dirección del Instituto, y otra que los servicios estén organizados en la medida de las necesidades de sus múltiples aspectos. Querer encajar de una manera absoluta, dentro de la regla general el complicado mecanismo de los 18.000 hombres de Guardia Civil diseminados por toda la superficie de la Península; pretender amoldar el complejo servicio de la Benemérita al patrón común a las demás armas, es sencillamente absurdo.

Por esto, la creación de una Sección homogénea que, a semejanza del Comité técnico de la Gendarmería en Francia, tenga a su cargo los asuntos de Guardia Civil, es de las cosas que necesariamente han de venir, porque la nueva máquina, tal como la ha montado el general Weyler, no puede funcionar regularmente.

Y si no, al tiempo.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El traje de verano

Todos los días recibimos cartas, de Andalucía sobre todo, excitándonos a continuar la campaña en contra del achicharramiento de la Guardia Civil.

Por nosotros no ha de quedar; pero ya saben nuestros estimados comunicantes que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

El general Dabán, Inspector de la Guardia Civil, continúa avanzando lentamente en su convalecencia y no podrá asistir en bastante tiempo a su despacho oficial.

Hablar por hablar

Un periódico de Santa Cruz de Tenerife (Canarias), la Unión Conservadora, arda sin duda en deseos de meterse con la Guardia Civil, y endereza contra ella un ridículo artículo, censurándola acerbamente porque no impidió que en un teatro unos guasones de mala sombra, lanzasen a las butacas una granizada de garbanzos.

Como ve el lector, el hecho no puede ser más grave, y nada más sencillo que descubrir a los que desde el montón anónimo lanzan disimuladamente tal género de proyectiles.

Pero el citado periódico cree que si los guardias van al teatro, deben dedicarse exclusivamente a estar ojo avizor contra semejantes desmanes, y si no que se queden los guardias en sus casas-cuarteles.

Ustedes sí que debían dejarse en la suya la pluma y el tintero antes de escribir semejantes tonterías.

La Guardia Civil no tiene a su cargo la policía de los teatros, y ha ido a Canarias a algo más que a cuidar de que los señores de las butacas no sean molestados por las bromas de los de las alturas.

Revista de armamento

En breve saldrán para Girona, con objeto de pasar la revista de armamento de la Guardia Civil de aquella provincia, el coronel subinspector del tercer Tercio D. Santiago Izard y el capitán ayudante D. Adolfo Riquelme.

En vista de la tranquilidad que reina en Igualada con motivo de la solución de la huelga de curtidores, se han retirado a sus respectivos puestos las fuerzas de la Guar-

dia Civil que se habían concentrado en dicha ciudad.

Matrimonios

El guardia José Castro Villares, del puesto de Tarón (Oviedo), contraerá en breve matrimonio con la hermosa joven de Villarejo de Arrijo (León) Encarnación Campillo Castro.

Ha efectuado su enlace con la seductora joven Petra Gutiérrez, el guardia del puesto de Tarón (Granada) Leopoldo Serrano Calderón.

Deseamos a todos una felicidad interminable.

Se han concedido dos meses de licencia por enfermo, para Ubeda y Jolar (Jaén), al primer teniente de Huelva D. Francisco Carnicero.

El coronel subinspector del séptimo Tercio de la Guardia Civil señor Pacheco, va mejorando de las lesiones que sufrió en el lamentable accidente de que fué víctima recientemente.

Deseamos su completo restablecimiento.

Está gravemente enfermo, en Badajoz, el señor D. Pedro Villalonga, teniente de la Guardia Civil.

Celebraremos que recobre la salud.

Con motivo de las huelgas de los dependientes del resguardo de consumos de la ciudad del Ferrol, se concentraron allí las fuerzas de la Guardia Civil de los puestos de Puente deume, San Saturnino, Cedeira, Ortigueira y Puentes.

Ha solicitado el pase a situación de reemplazo, el capitán de la Guardia Civil D. Miguel Pinzón Carcedo.

Un sujeto llamado Toribio Plaza, al ser detenido en el barrio de las Injurias, por juzgársele autor de un robo verificado en aquel barrio, agredió puñal en mano a la pareja que lo detuvo, resultando uno de los guardias con una herida leve en la pierna que le causó el Toribio de un puntapié.

Reducido a la obediencia, fué conducido al juzgado de guardia.

Según noticias recibidas de Navarrete, van mejorando los dos guardias civiles que resultaron heridos en dicha localidad el jueves de la semana última, durante el escrutinio de las elecciones de diputados a Cortes.

Uno de ellos será dado en breve de alta.

El mejor intuitivo

La mayoría de la humanidad sufre de molestias del aparato digestivo, consecuencia de la sofisticación de los productos alimenticios y de la lucha por la vida, y estas molestias que al principio parecen pasajeras, terminan en la mayoría de los casos en una enfermedad crónica que acarrea la muerte.

Para evitarlo, debe recurrirse al uso del Estómago Artificial ó Polvos del Doctor Kuntz.

Rambla de las Flores, núm. 4, Barcelona.

COMPAÑERISMO

Y va de cuento.

Se instituyó en lejanos tiempos una comunidad creada con benéfico objeto y al interés público consagrada.

Por razón de su especial cometido, vivían los frailes diseminados por ciudades y aldeas, en vez de vivir agrupados en grandes núcleos como la generalidad de las órdenes religiosas.

Siendo su vida habitual la del campo, los jefes de aquella Santa Hermandad—llamémosla así—eran plazas montadas y disfrutaban de un alto beneficio anejo al peculiar servicio que habían de prestar.

Semejantes distinciones, que en realidad no eran más que indispensables medios de llenar su misión cumplidamente, excitaban los celos de algunas otras comunidades, creyendo que los de la Santa Hermandad vivían en el mejor de los mundos posibles. Por otra parte, por un desequilibrio que se hizo inveterado, los ascensos de canónigo para arriba eran rápidos, en tanto que en las clases de canónigo para abajo, las escalas marchaban al paso de tortuga, cuando no lo cambiaban por el del cangrejo. Lo contrario sucedía en las demás comunidades, y como la pícara condición humana escoge siempre el color que le acomoda para pintar su lente, de aquí que no mirasen más que la parte ventajosa de la Santa Hermandad, pro-

palando, *urbi et orbe*, que tenían muchas gangas y hacían una carrera loca.

Imbuidos por estas especies los obispos y arzobispos—que no tenían sobre la Santa Hermandad la omnimoda autoridad que sobre las otras—hicieron la atmósfera en contra de la Institución, y cada cual trabajó lo que pudo contra ella.

Pero lo más triste del caso es la parte con que los interesados contribuyeron a su ruina.

Mayor que la disgregación de las huestes de la Santa Hermandad, era la de los espíritus.

Y como la unión es la fuerza, los contrarios se enteraron de que tenían ya ganada la partida, arreiciando contra ella, tratando de recabar para los panguados de las distintas comunidades las supuestas prebendas de la Santa Hermandad, a la caída de la cual contribuyeron tanto las humanas concupiscencias, como la falta de compañerismo, de tacto de codos.

Y si, lector, dijeres ser cuento, como más lo contaron te lo cuento.

Juan Rual

LAS INDEMNIZACIONES

No hemos encontrado ni uno que no se haya hecho pruces cuando se lea dicho la diferencia que existe entre la indemnización que los individuos de la Guardia Civil perciben según emanen los órdenes del ministerio de la Guerra ó del de la Gobernación, y que algunas comisiones que son indemnizables cuando las ordena el ministro de la Guerra, dejan de serlo, aunque se trate del mismo servicio, si lo dispone su colega de la Puerta del Sol.

La verdad que aunque en este país de los absurdos y de los contrasentidos hay ya poco de que sorprenderse, el hecho que apuntamos puede formar en primera línea de los que producen estupefacción.

Por el procedimiento usual se puede dar el caso de que dos individuos de cualquier categoría, el uno perciba indemnización y el otro no, ó el uno la perciba triple que el otro, siendo el mismo el servicio que desempeñen.

Semejantes anomalías deben desaparecer en obsequio al buen sentido. Hay cosas discutibles cuya ejecución cuesta dinero; pero otras de la índole de estas, no necesitan más que un momento de atención y una pequeña dosis de buena voluntad.

Fijese clara y terminantemente cuando han de recibir indemnización los jefes y oficiales, plus la tropa, pero sin enojosos distinciones que no tienen razón de ser, pues el servicio que a la nación se presta, el Eraldo debe retribuirle sea el que quiera quien lo disponga.

Y sobre todo, lo que sea que se pague a su debido tiempo, pues los sueldos y los haberes, con los que tan malamente se vive, no pueden estirarse para cubrir atenciones extraordinarias fuera del hogar.

LA GUARDIA CIVIL EN LOS MOTINES

En nuestro número anterior dábamos cuenta de los sucesos de la Coruña y, con el comedimiento que es norma de conducta de EL HERALDO, justificábamos la actitud de la Guardia Civil, siquiera lamentemos como el que más las funestas consecuencias de la colisión entre los amotinados y la fuerza pública.

Pero ante los cargos que en la prensa se insistían más ó menos explícitamente, nos vemos en la precisión de poner los puntos sobre las *ies* y llamar una vez más la atención acerca de la funesta campaña que sin tardar mucho tiempo ha de producir lamentabilísimos resultados.

No hay nada más injusto, más reproble que la actitud de esa prensa que, halagando sistemáticamente a las masas, consuevan a la Guardia Civil desprestigiando su uniforme, restándole fuerza moral, fomentando los gérmenes morbosos que se exteriorizan por los cuatro puntos del horizonte.

Los de consumos que, provistos de armas de fuego, dispararon contra la Guardia Civil, eran gente acalorada, casi casi unos benditos de Dios. La Benemérita que en cumplimiento de su deber, y en uno de su legítimo derecho de defensa, repele la agresión, resulta imprudente, cruel, bárbara. Y sucede que cuando cae herido ó muerto un perturbador, aparecen en las columnas periodísticas los adjetivos lastimeros, las frases adictivas, el recuerdo de la esposa desolada y de los hijos sin pan. Pero si la baja es en el campo contrario, si quien cae es un guardia civil, basta con dar la noticia, huelgan los adjetivos y las frases sentimentales

porque sin duda su viudez y sus huérfanos no son de carne y hueso como los demás.

He aquí un relato imparcial de los hechos para que todos puedan juzgar.

«Serían las ocho de la noche del día 30 del mes último, cuando los huelguistas se reunieron en el patio de la estación del ferrocarril.

Excitados por los más intransigentes, lanzáronse tumultuosamente por la escalera que desde el patio de la estación conduce a la calle de Caballeros, llevando la mayor parte gruesos garrotes; los que al aprehibir la corta fuerza de la Benemérita, compuesta de siete individuos, situada en las inmediaciones del ferrocarril, se lanzó sobre ella gritando: «muera la Guardia Civil». «A ellos, que son pocos».

El sargento comandante de la Guardia Civil del puesto de órdenes, D. Ricardo Corbacho Gutiérrez, el cabo jefe del de Puente deume, José López Rodríguez, y los guardias segundos Antonio Penelas y Ricardo Rico y González, fueron los que en dicho jueves, en unión de otros cuatro compañeros, sostuvieron, en la calle de Caballeros, fuego con los huelguistas, los cuales, formando una manifestación que no bajaba de 2.000 personas y armados muchos de ellos, trataron de envolver a la Benemérita, efectuando para ello acertados movimientos, y, finalmente, intentaron, en vano, cortar la retirada a la Guardia Civil, que se parapetaba en las proximidades del ferrocarril de los Cuatro Caminos. La Guardia Civil fué insultada y apedreada, y se revistió de paciencia haciendo su primer descarga al aire.

Las masas, al oírlo, gritaron: A ellos, y arrojaron una verdadera lluvia de piedras sobre los civiles, lo cual obligó a éstos a hacer la segunda descarga, que, con objeto de amedrentar a las turbas fué dirigida a tierra.

Las masas no se amedrentaron, y continuaban en su avance con un movimiento envolvente, y ya entonces la Benemérita, en defensa propia, y por prestigio de su uniforme, antes de ser copados, hicieron por tercera vez fuego, con todo dolor de su corazón, dirigiendo sus disparos a los que iban a la cabeza de los revoltosos.

En esta refriega resultaron dos guardias con lesiones ligeras, y el bravo sargento Corbacho con una de algún cuidado producida por una piedra en la pierna izquierda, a pesar de lo cual continuó prestando servicio, pues según manifestó, el militar mientras tenga sangre no debe abandonar el puesto de peligro que se le confiere.

Este bizarro sargento y los guardias antes citados les han sido dadas las gracias en nombre de S. M. por los sucesos de septiembre del 99, ocurridos en El Ferrol.

Contra los que confunden la libertad con la rebelión, tenemos que citar los amigos del orden; contra los que simpatizan con el motín, los amantes de la paz; contra los que alientan a los enemigos de la Guardia Civil, los que la amamos de todo corazón considerándola como una fuerza nacional; contra los que consuevan a los valientes guardias de la Coruña, los que para ellos pedimos la recompensa a que se han hecho acreedores.

¡Viva la Guardia Civil!

SILUETAS MADRILEÑAS

ECHADORAS DE CARTAS

«Una botella de aceite. Una gallina negra. Un cuartillo de espíritu de vino. Una prenda del interesado y un cacharro donde él coma ó beba».

Esta extraña nota la encontré un día en un devocionario junto a la efígie de San Expedito. La mujer elegante que había trazado aquellos renglones, esperaba sin duda de la «cartomanía» lo que el celestial intercesor en boga no le había concedido. Con esos ingredientes, la echadora de cartas compondrá una fórmula de infalible eficacia para asegurar el cariño de él y calmar los celos de ella.

Un mediano observador se extrañaría verla salir con su elegante traje de mañana, corte sastre, de la miserable casucha de la calle del Salitre, donde vive la misteriosa mujer que traduce el enigmático lenguaje de sus cartas presagadoras. El portal es más bien un pasillo, en el fondo del cual apenas si se les sobre una mequinta porteña de cristales la palabra «Portería».

La escalera no tiene pasamanos; cuando se tira de la cadena de la campanilla, sale a abrir la dueña de la casa, no sin mirar antes por el ventanillo, levantando la tabla que se desliza en sus ranuras laterales como la trampa de una ratonera.

Generalmente se felicita de la oportunidad con que llega la amiga, porque antes no hubiera podido atenderla. «Acaban de salir un general y un marqués».

Si la cliente es nueva, al saber que va recomendada por doña Fulana, se deshace en elogios. «Muy buena señora; bien sabe ella cómo yo trabajo; gracias a mí vive hoy en paz con su marido».

A todo esto, la adivinadora ha examinado de arriba a abajo a la recién llegada, y encatando hábilmente la conversación, sabe a qué atenerse respecto a la situación, amores contrariados, celos, deseos de venganza, anhelos de una herencia, interés por conocer el resultado de un pleito...

Se destapan al fin las cartas, cuidadosamente cubiertas por un paño, y encendidas las velas verdes ó la lamparilla, empieza la operación. Si la cliente no ha estado muy explícita, la adivinadora, mientras va echando cartas, dice vaguedades y examina

de reojo la impresión que sus palabras producen.

«¿Disgustos!»—exclama de repente frunciendo el ceño. Si la mujer es joven y bonita añade después de una pausa, mientras van cayendo cartas: «Ya le tenemos aquí.» La que escucha demuestra su ansiedad; a veces exclama: «¿Infame!»; otras pregunta: «¿Volveré, y la adivinadora no necesita más. «Las cartas dicen que aquel hombre está alejado de ella porque otra mujer trata de llevarse solo.» Pero la embarracada preparará un bregaje que, haciéndoselo tomar tres veces en días que no tengan *erre*, se le habrá ganado para siempre.

Si la vista peripécica de la adivinadora ha podido apreciar algo anormal en la joven, el cinco de oros hace en seguida la anunciación de la mala nueva, aunque atenuada, por la seguridad del cariño del seductor.

Algo más adina la francesa que vino a España con un ingeniero, que se le murió de un *suagajo catalán*. Desde entonces vive de dar lecciones, y «se ayuda» con las cartas, como la otra saca de su precioso don algo más que la corta vuidad que disfrutó.

La francesa esmalta su pintoresca charla con froses ingeniosas, acompañadas de un constante «*po!*» que se escapa de sus labios cada vez que aparece sobre la mesa un signo revelador del porvenir, y proporciona misteriosos *parts-bankers* que las mujeres han de llevar ocultos en lo más recóndito.

La más basta del género es la echadora de los barrios bajos, mujer vulgar, que aprendió de su madre una retahíla que repite como una máquina.

No vaya a creerse, sin embargo, que en su cuartucho sórdido é infecto no entra más que la gente del bronce, y que en aquellas sillas desenvueltas, con el asiento hecho de pedruzcos de alfombra vieja, no se sientan más que vendedores de la plaza de la Cebada; la mujer se envalencia de que en su casa entran más vestidos de seda que de percal, y que en su puerta «*so* han apeado más de una vez las de la aristocracia».

Hay quien no se muda de casa si antes no va «*su echadora*» a arreglarle la nueva habitación. Se queman determinado número de papellitos, y la dirección del humo indica la «buena ó mala sombra» de la vivienda.

Para asegurarse la felicidad, nada mejor que practicar lo siguiente: se toma una maceta de amaro, colocando entre la tierra cierta medalla que ha proporcionado la adivinadora, y todas las mañanas, al levantarse de la cama, se dirige uno al tiesto en cuestión y le dice fervorosamente:

Buenos días, amaro,
florido y hermoso;
según tú creces
crece mi gozo.
Dame ore para mi bolso,
plata para mi casa,
y cobre para los pobres.

«Se quiere arruinar a una familia, matar a una persona a quien se odia? La adivinadora, que es vuestro ángel protector, os da el medio de satisfacer tan laudables propósitos. Clavando todos los días un alfiler en un corazón de bayeta encarnada, la persona en cuestión se morirá a chorros».

En cuanto a la familia que es preciso anadar, no se librará de la miseria si se cumplen al pie de la letra las instrucciones de la echadora.

Una mujer muy hermosa, que todo Madrid ha admirado, está convencida de que es la causa de la ruina de una distinguida familia, porque arrojó en su puerta, a las altas horas de la noche, el misterioso contenido de seis botellas que le preparó «su echadora». El líquido era sencillamente tinta. Aquella mujer refinada, exquisita y dengosa sentaba a su mesa a la «echadora», una vieja sucia y repugnante, que con su raído traje negro hacía, entre los esplendores del lujo de aquella casa, el efecto de una cucaracha en un *bouquet*.

Entre la variada clientela de la «echadora» figuran también algunos hombres; pero son los menos; viejos generalmente, a quienes los celos, producto de la pasión senil, es lo que les impulsa.

Las dimensiones de un artículo no permiten hacer más que ligeros apuntes y rápidas siluetas; pero no será la última vez que aparezca ante los ojos del lector amable la interesante figura de la «echadora de cartas», asunto para llenar un libro.

La fantasía femenina será siempre un filón explotable, porque las hechicerías y supersticiones, los mágicos artificios, por groseros que sean, prenden fácilmente en el espíritu de muchas mujeres, en las que nunca muere la muchacha de quince años, que en las vaguedades de sus primeros ensueños ha convertido mil veces en oráculo las hojas de una margarita ó las varillas de un abanico.

Ricardo García-Vinuesa

De El Suceso Ilustrado.

LIBRO INTERESANTE

IMPERIO DEL JESUITISMO

De venta en esta Administración al precio de una peseta.

REAL ORDEN

Sobre indemnizaciones

El *Diario Oficial* publica la siguiente:

«Siendo necesario estudiar el modo de llevar a cabo economías en los diferentes servicios públicos y teniendo en cuenta, al mismo tiempo, que los consignados en el capítulo 5.º, art. 4.º del vigente presupuesto para pago de indemnizaciones por comisiones que se confieren a los generales, jefes y oficiales del Ejército y sus asimilados, es escaso con relación a las obligaciones a que responde, se impone la necesidad de buscar el medio de restringir el nombramiento de toda clase de comisiones. A este fin precisa la reforma del vigente reglamento de indemnizaciones, aprobado por Real orden de 1.º de diciembre de 1834 y disposiciones posteriores sobre la materia; pero como esto ha de ser resultado de un detenido estudio, y en tanto conviene procurar hallar una fórmula para reducir los gastos que las comisiones originan, armonizándola con las necesidades del servicio, el Rey (q. d. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido a bien disponer que por los capitanes y comandantes generales, así como por las demás autoridades a quienes compete la facultad de conferir comisiones indemnizables de las comprendidas en los preceptos del citado reglamento y disposiciones posteriores, se reduzca el número de ellas a las que se consideren de imprescindible necesidad; limitando el tiempo de su duración al puramente indispensable para el desempeño de la que a cada uno se confiere. Es, asimismo, la voluntad de S. M., que los generales, jefes y oficiales que por razón del cargo que ejerzan, perciban bien como gastos de representación, gratificaciones o cualquier otro concepto, mayor sueldo que el que por sus empleos les corresponda; no tendrán derecho a indemnización alguna por las comisiones que en lo sucesivo desempeñen dentro del territorio o demarcación a que se extiende la acción de su respectivo mando o cargo; entendiéndose modificado en este sentido el vigente mencionado reglamento de 1.º de diciembre de 1834 y disposiciones posteriores acerca del particular.»

El movimiento se demuestra andando

Entre los muchos problemas que afectan a la Guardia Civil hay algunos que tienen que resolverse en las alturas, por la magnitud y sustancia de los mismos, por ejemplo: el aumento del contingente; el aumento de haber a la clase de tropa; la reforma de la ley de derechos pasivos, etc.

De sobre sabemos que ni la Inspección general del Instituto, ni la sección correspondiente del ministerio de la Guerra, pueden dar cima a estos proyectos que necesitan no sólo la sanción del gobierno sino la de las Cortes.

Pero hay otros problemas de menor magnitud que caen perfectamente dentro del radio de acción de ambos citados organismos, y a ellos incumba la gran parte de su resolución.

Hasta ahora la nueva máquina puede decirse que no ha funcionado más que para aquello estrictamente indispensable dentro del trámite ordinario de los asuntos del Instituto, y es necesario que empleen a dar señales de vida realizando lo mucho que depende de su iniciativa.

Si la Inspección general acepta lo que de la reforma de *Socorros Mutuos* anhela la clase de tropa, según voto expreso de las tres quintas partes de sus individuos, cuyas adhesiones ha publicado EL HERALDO en sus columnas, ¿encontraría obstáculo la reforma ni en la sección, ni en el ministro?

«Habló de oponerse el general Weyler a que se cambiase el uniforme, adoptando uno de verano, si oficialmente se le dice que es

cosa estéril exponer al guardia a la congelación y convertirlo en mártir con su único paño en la estación de los grandes

Dos basta a son estas que para realizarlas fuerza de voluntad con querer, porque a la lógica se une la ausencia de talla de los proyectos.

La debilidad de los ordenanzas montados, tal vez puede plantearse en forma que pueda darse la sanción del ministro.

De estas y otras muchas cosas conviene que vaya enterándose el jefe de la Sección, pues aunque ya sabemos que son muchos los asuntos que le son a su cargo además de los referentes a Guardia Civil, el pecunismo para atenderle debidamente.

Pero concretándonos hoy a las dos referidas cuestiones, demostremos una vez más que se resuelve la adopción de un uniforme de verano, y que se satisficjan las legítimas aspiraciones de la clase de tropa que desea la reforma de la *Asociación de Socorros Mutuos*. Como también seguimos diciendo que se suprima el actual procedimiento de exámenes de la clase de tropa, volviendo al antiguo.

Conviene que el nuevo organismo vaya dando señales de vida para acreditar la utilidad del sistema.

El movimiento se demuestra andando, por el campo apuntado se pueden dar los primeros pasos.

SOCIOS

de la de Socorros Mutuos que han fallecido

JEFES Y OFICIALES

De activo: Capitanes D. Juan Pérez Crespo y D. Pedro Villalonga Muly, y primer teniente D. Roberto Olagueña y Aramayo.

Retirados: Capitán D. Cipriano López Carriero, y segundo teniente D. José Fernández Ovella.

TROPA

De activo: Sargento Bernardino Francés Lanchares, y guardias Antonio Gallego B. g. t. c. i. a., Simón Parra Salz, Salvador García Pérez, Julián Estévez Martínez, Rosendo Feljó Méndez, Francisco Temblador Sacristán, Manuel Martínez Pazo, Antonio Díaz y Díaz, José Villar Rodríguez, José Balaguer M. ro y Gregorio de Marzo.

Retirados: Sargentos Bartolomé Nacar Sánchez, Andrés Mast Martínez y Pascual San Vicente Parra, cabo Francisco Rodrigo Marrodán y guardias Rafael Santiago, José Frutos, Eduardo García y Miguel Navarro Salas.

EN HONOR DE BERENGUER

El pasado lunes se celebró en el Centro del Ejército, la velada neorológica organizada en honor del ilustre escritor comandante de Infantería D. Pedro Alcántara Berenguer, que tantos discípulos dejó, no pocos en la Guardia Civil. Presidió el general Ortega, teniendo a su derecha el representante del príncipe de Asturias y a su izquierda el general Ríos, presidente del Centro.

Tomaron parte en la velada los siguientes señores, que hicieron uso de la palabra por el orden que los citamos:

D. Domingo Arraiz de Conderena, teniente coronel de Infantería; D. Julio Amado, capitán de Caballería; D. Domingo Tirilaso, capitán de Infantería, en representación de la Academia del Arma; D. Casto Barbasán, comandante de Infantería; D. Ricardo García-Vindosa, teniente de la Guardia Civil; D. Leopoldo Barrios, teniente coronel de Estado Mayor; D. Francisco Barado, capitán de Infantería; D. Alfonso Ordaz, comandante

de la misma Arma; D. Severo Gómez Nuñez, comandante de Artillería; D. Madoño Navarro, coronel de Infantería; D. José Ibáñez Marín, comandante de Infantería; D. Domingo Ortiz de Pinedo, segundo jefe de Administración Militar; D. Francisco Martín Arrás, coronel de Infantería; D. Francisco del Río, capitán de Ingenieros; D. José Villalba, teniente coronel de Infantería; don Ricardo Donoso-Cortés, comandante de Infantería; D. Antonio Díaz Benito, teniente coronel de Estado Mayor, en representación de la Escuela Superior de Guerra; excelentes señores D. Leopoldo Cano, D. José Gómez de Arce y D. Julián Suárez Inclán.

Entre los trabajos, todos muy aplaudidos, sobresalió la hermosa poesía del eminente dramaturgo D. Leopoldo Cano.

Descanse en paz el ilustre muerto que dedicó su vida entera al estudio, honrando al Ejército en general y especialmente al arma de Infantería.

AVISO

Los señores abonados que deseen se les sirvan decimos de lotería, libren a otro encargo que quiera, deberán enviar esta Administración el importe del pedido y el del certificado y franqués, por no ser posible cobrarlos en la forma que hasta ahora se venía haciendo, como consecuencia de la supresión de la caja de Centro Directivo.

A que en esta fecha tengan ya hechas demandas, atengase también esta indicación, y esperamos que los señores que han recibido decimos encargos, tendrán la bondad de infundir su importe a la mayor brevedad posible por el Giro Mutuo o de la manera que más a su alcance sea.

LIBRO AGOTADO

La excelente obra *Atestación al programa para exámenes en la Guardia Civil*, cuyo anuncio puede ver el lector en esta plana, acaba de agotarse, y los señores que se ven en la imposibilidad de servir los pedidos que tienen pendientes.

Los magníficos resultados que han obtenido en los exámenes todos aquellos que la estudiaron concienzudamente, impulsado al capitán señor Pastor de la Cruz y teniente señor Gistau a admitir, por decir, así, su labor, corrigiendo ciertos detalles de la premura del tiempo no se pudieron tener en cuenta y completando el libro con la adición de algunos conocimientos más. De suerte que los que desean el libro, pueden dirigirse (sin mandar su importe) al capitán comandante del primer Tercio D. Julio Pastor de la Cruz, en la inteligencia de que si el número de suscriptores basta para cubrir los gastos de una nueva edición, se procederá a ella inmediatamente, para a los autores sólo antes el laudable propósito de fomentar la instrucción en la tropa.

Les felicitamos por su merecido éxito.

DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por D. Manuel Morrell y Aguirre

CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 275 pesetas. Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

moja el día de los muertos.

No obstante, esto tiene pronto y eficaz remedio si se quiere; con conceder al galán de guardia primero a los más antiguos de cada Tercio o Comandancia, siempre que reúnan condiciones para ello, quedando todo arreglado, y además se evitaría el lamentable caso de tropezar con alguno que dicho sea sin ánimo de ofender, carece de la cultura suficiente.

Otra cosa extraña sucede con las denuncias de caza y de uso de armas. Antigüamente, bastaba para hacer una denuncia de esta clase, un oficio presentando al infractor con el cuerpo del delito a la autoridad competente, y hoy, es necesario extender un atestado, y además un oficio con su diligencia, es decir, más trabajo para la pareja, cuanto menor resulta el delito en relación a los demás; y aya que los denunciantes surtiesen siempre su efecto.

Cuando la fuerza del Cuerpo conduce presos, se encuentra a veces en el caso de tener que telegrafiar, bien por la fuga de alguno de dichos presos, bien por tratarse de un asalto u otro accidente de que tengan noticia, o los ocurra en el tránsito; y exigiéndose en las estaciones de ferrocarriles, que el telegrama original vaya provisto del sello del puesto, se procedería con gran acierto al disponer que todos los guardias llevasen consigo para el servicio exterior, un cuadernillo de papel para oficios con sus sobres correspondientes, sellado todo convenientemente debiendo ser revisados cuando se crea oportuno por el comandante del puesto, para impedir que el sello estampado se emplee en asuntos ajenos al que fué destinado.

Los guantes se usan hasta yendo armados y no debiera ser así puesto que con guantes no nos han enseñado el manejo del arma, cuando se va en conducción de presos o desempeñando otro servicio que reclame la oportunidad de uso del arma, se nos dispensa el llevarlos puestos; y por último, que la precaución para cuanto pudiera suceder la tenemos muy recomendada por la superioridad, en contar con la anomalía de que el guardia civil es el único que va armado diariamente de fusil y guante.

Del libro de sospechosos poco tengo que decir: sólo que hay muchos licenciados de presidios que no figuran en él, muchos ladrones o rateros que han sido cogidos infraganti y tampoco figuran, y si, continúan figurando como tales, hombres que hace algunos años observan buena conducta, hombres de setenta o más años y hasta muertos.

El Reglamento y cartilla. No parece tan necesario el que un guardia, cuando sale de servicio, lo lleve duplicado, puesto que lo lleva en la memoria y en la cartera; y considerando lo, loicamente, o sobre el de la memoria o el de la cartera.

Del libro de requisitorias aquí diremos: que nos cuesta una porción de céntimos al año; traslamos luego las requisitorias a una relación foliada, la llevamos dos o tres años encima, y después dormimos en el montón del archivo.

En las academias o conferencias, deber

labras en el margen de un impreso que saca de una carpeta, entregándole con el procedimiento: un documento concebido en estos términos:

REQUISITORIA

El Procurador Imperial, cerca del tribunal de primera instancia de París:

Visto en las adjuntas piezas, de donde resulta contra

Desconocido

Presunción de asesinato,

Vistos los arts. 47 del Código de Instrucción criminal y el 295 y siguientes del Código penal.

Se requiere al señor Donet d'Aroq, Juez de Instrucción, que tenga a bien proceder a la instrucción según lo que preceptúan las leyes.

En el Estrado, a 27 de Enero de 1890.

DESARNUATS.

Provisto de este documento, con que debía acreditar mi comisión ante el Juez de Instrucción, me dirigí al despacho del señor Larousse, secretario principal de las oficinas del Estado, para registrarlo con lo demás que componía el proceso verbal.

Este funcionario, cuyo celo era proverbial, me recibió con su amabilidad habitual, y después de haber hecho registrar las piezas

que le presenté, las coloqué en una carpeta de color gris, sobre cuyo dorso se hallaba impresa la fórmula que contiene los huecos para todas las indicaciones de los procesos que emplean, huecos que él llenó y completó con las menciones necesarias a la requisitoria.

Al recibir esta gran carpeta sentí latir violentamente mi corazón; pues tenía en mis manos el protocolo de mi primer crimen, base de una gran instrucción criminal.

Después fui a casa del señor Donet d'Aroq, Juez designado para la instrucción, y a quien nunca había tenido ocasión de ver, pero cuya reputación era bien conocida; tenido en general como hombre de talento y conocimientos muy superiores, razón por la que este perspicaz y esclarecido magistrado, era siempre designado para desenvolver y descubrir los asuntos más delicados y los dramas envueltos en el mayor misterio.

Me preocupaba ligeramente la idea de que este señor pudiese designar a cualquiera otro de mis colegas para seguir el asunto.

Temía que mi juventud no fuese su suficiente condanza a un magistrado excelente y hábil como lo era éste, y resolví hacer todo lo posible para producir en él una impresión favorable. Llamé con timidez a la puerta de su despacho, que estaba señalado con el número 14.

—Entrad—contestó desde el interior una voz grave.

Levanté el picaporte. El señor Donet

quía administrativa, llegando al puesto que en la actualidad desempeña, de Comisario de policía en el barrio del Oleón, merced a mi trabajo y al apoyo de los altos funcionarios a cuyas órdenes he hecho mis primeras armas.

—Se puede—dijo el señor Donet d'Aroq—haber desempeñado con celo e inteligencia el cargo de Secretario de la Comisaría, y no reunir las condiciones necesarias para llevar cumplidamente las funciones de Comisario de policía, que convierten a un hombre en el auxiliar íntimo del Procurador imperial y del Juez de Instrucción.

Participo de vuestra opinión, señor Juez; un excelente Secretario, puede muy bien no ser sino un mediocre Comisario de policía. La misión del Secretario se reduce a concurrir al despacho de los asuntos judiciales y administrativos, y por tanto, con un poco de tacto y cierta dosis de inteligencia, puede, aun en ausencia de su jefe, satisfacer hasta cierto punto las exigencias del público; no se necesita para esto la sagacidad, el espíritu de penetración y la rapidez en las decisiones, sin las cuales el Comisario de policía no llenaría dignamente su misión en circunstancias difíciles. Las mencionadas cualidades, creo que pueden desarrollarse por la práctica; pero creo asimismo, que no se adquieren, es decir, que son nativas e instintivas. Sea cualquiera el grado de inteligencia de uno, si no tiene vocación, si no está dotado del olfato y del instinto policia-

—Vuestro amigo es bastante medroso—dijo Champy.

—No—replicó Ringue—es de excelente naturaleza... y aunque impresionable, siempre está dispuesto a prestar sus servicios a cualquiera.

En este punto de la conversación las interrumpí, llamando a los dos agentes, que inmediatamente se presentaron tomando la posición del soldado sin armas, en la que quedaron fijos e inmóviles.

Ringue manifestó que la portera señora Xorn, a quien acababa de ver, se encontraba aún más taciturna e incoherente que la víspera... preocupándole tan sólo la pérdida de su gato, con cuyas lamentaciones contestaba a todas las preguntas que se le dirigían; creyendo por su parte que de esta buena mujer puede obtenerse bien poco que esclarezca el asunto.

Champy replicó que la señora Xorn era natural de Champagne, y por tanto paisana suya, y caso de que ésta conservase aún el amor patrio, quizá haciendo valer esta calidad de compatriota y despertando en ella los recuerdos del suelo natal, se la obligase a ser más explícita.

—Todos sabemos—añadió Champy—que lo último que olvidamos es el lugar donde hemos nacido, y que por trastornado que esté nuestro cerebro, se conservan intactos aquellos recuerdos. Además, tengo una idea, idea que me ha preocupado toda la noche.

—¡Ah! Amigo mío—respondió Ringue—ha-

ó coñac y agua, dan por resultado una bebida atemperante sumamente agradable.

Los helados pueden ocasionar grandes trastornos gástricos, y por eso deben prohibirse.

Nada más general que los enfriamientos al vientre, y como consecuencia las disenterías en la época del estío.

Ciertamente que pueden combatirse con el cocimiento de substancia de arroz como bebida usual, y si esto no bastara con una posición gomosa formada de:

Subnitrato de bismuto, 4 gramos; poción gomosa, 120; suspéndase para tomar á cucharadas una cada dos horas ó por medio de algunos papillitos de los salicilatos de bismuto y Cerio de Vivas Pérez, cuyo específico se vende en todas las farmacias, y al cual no hay diarrea que se resista como hemos comprobado durante algunos años en las Clínicas del Hospital general de esta Corte, pero de todos modos, los enfriamientos abdominales suelen dar mucha guerra y por eso toda precaución es poca.

Los helados favorecen poco y en cambio exponen á muchas contingencias.

La Guardia Civil da la locomoción que verifica, expuestos sus individuos á la acción de los rayos solares durante algunas horas y con las torturas que les produce el uniforme, puede asegurarse se encuentran en estado congestivo, y en estas condiciones tomar un helado donde lo haya, es seductor, pero puede costar la vida.

No olvidar esto.

(Se continuará)

Donde las dan las toman...

Leemos en un diario de París lo siguiente:

Un viajante de comercio llamado Jull Gull, se encontró con un individuo bastante bien portado, que le detuvo preguntándole si había viajado alguna vez por la línea del Mediodía.

Gull respondió afirmativamente, añadiendo que su profesión era la de viajante comercial.

—¿Usted no me conoce?—le preguntó monsieur Richard.

—No tengo el gusto—contestó Gull.

—Pues yo á usted, sí, y para que me tenga presente, voy á refrescar su memoria. El año 1891 y el día 11 de marzo estaba usted asomado á la ventanilla de su coche de primera en la estación de Montpellier. Otro individuo se hallaba lo mismo que usted asomado á la ventana de su coche, pero en el tren que daba frente paralelamente. El tren que usted ocupaba emprendió la marcha, y usted entonces, alargando la mano, dió una tremenda bofetada al sujeto que estaba asomado en el otro tren. Los viajeros rieron de lo llado la gracia. ¿Recuerda usted todo eso?

—Ya lo creo que lo recuerdo—respondió el viajante soltando una carcajada—pobre hombre.

—Pues ese pobre hombre soy yo—y le dió dos bofetadas superiores.

El viajante quiso defenderse, pero la intervención de los agentes de la autoridad lo impidió.

Ambos fueron conducidos á la prevención, donde M. Richard declaró lo que dejamos expuesto.

El delegado, por todo comentario, dijo á Richard:

—Buena memoria, amigo, que Dios se la conserve.

PARA EL HOGAR

Sabido es que en el verano el calor excesivo no sólo estimula extraordinariamente la piel sino también el tubo digestivo de un modo repleto, el cual, encontrándose menos apto para ejercer sus funciones, se deja atacar más fácilmente por las causas morbosas, producidas por el abuso de frutas, verduras, ensaladas, etc., y otros alimentos indigestos, así que se ven reinar las indigestiones, gastritis, neuritis, intermitentes y sobre todo las disenterías.

En esta estación las bebidas acidulas están indicadísimas, y en general las atemperantes.

La siguiente fórmula es de un gran resultado:

Nitro, 5 gramos; jarabe de grosella, 100; agua, 1000.

El vinagre, agua y azúcar, constituye un gran refresco.

La infusión de café con unas gotas de

INFORMACION

RESOLUCIONES

Se ha desestimado la instancia promovida por el sargento retirado Pedro Landalva.

—A instancia promovida por el guardia Matías Robla González, se le concede, como gracia especial, la rescisión de compromiso.

—Se ha concedido premio de reenganche al sargento José Sánchez Sellos.

—Se les concede la cruz de plata del Mérito Militar, con distintivo blanco, á los sargentos, José Corominas García y Fructuoso García Vacas; al guard primero, Alonso María Navarro, y segund, Jaime Ferañdez Miguelín y Félixómez Villar.

—Se autoriza al segundo teniente de la Guardia Civil de la sala de reserva D. Ricardo Fuentes Castañeda, para que fije su residencia en este porte, el mencionado oficial queda afecto á la Comandancia de la Guardia Civil de Norte, para la reclamación y percibo de sus haberes.

—Se han concedido las placas de San Hermenegildo, teniente coronel D. Rafael de Rada Cortez, y capitanes D. Emilio Galán Portela, Francisco Nuñez Barrutia y don Manuel Martínez Cartelle.

—Al segundo teniente de la escala de reserva del Cuerpo, D. Antonio Piñera Ramos, se le concede cambio de residencia de Madrid á la Coruña, quedando afecto á la Comandancia de este último nombre para la reclamación y percibo de haberes.

—Al sargento de la Comandancia de Jaén, Manuel España Jurado, se le concede abono del premio del segundo período de reenganche devengado en los meses de noviembre y diciembre de 1900.

IMPORTANTE

Para evitar entorpecimientos en los trabajos de esta Administración, y poder comulgar en sus pretensiones sin demora á nuestros suscriptores, se les suplica que siempre que se dirijan para cualquiera de los extremos á que se refieren las advertencias primera y segunda de nuestro periódico, procuren consignar la Comandancia á que pertenecían, la en que prestan servicio como agregados, el correo este caso, y á la que son destinados en definitiva.

Be no efectuarlo, no se extrañarán de que en muchos casos no resulten complacidos, contra nuestro deseo.

CONSULTORIO

El Alamo.—A. C. O.—La nota tan servirá en breve, no pudiéndolo encun pronto como deseáramos, por esp. Para dándola.—1.ª Se le contestar, se ven las oposiciones al cuerpo de Comandancia de den programas detallados en 1.ª Puede us la Central, calle de Carretas. Sucesos. No ted dirigirse directamente á la Comandancia y le trado, Alcalá, 4, acompañar desee.—4.ª No suscribirán por el tiempo á número pasase pudo publicar la solución carta.

Broto.—J. B. C.—Médico y franqueo las Tácticas más de la vida.—El original y se le remitirán en esto que ha sido pu que deseaba, ya habr blicado.

Aya.—J. G. S.—1.ª Número 23.

Jiménez y Santos C.—1.ª Número 14.—2.ª

Madrid.—D.—manifestarnos el segundo. Tenga la bondad de interesarse, para poderle el apellido de señor.—4.ª 30 aspirantes.—contestar.—3.ª

A. C. O.—Unicamente el jefe de su Coma su pregunta nos interesa.

F. Q. C.—1.ª Sentimos el no Sabidplacer, por obrar la dilación del poderle en la Comandancia á que parte interesarse. Hay que interesarlo del jefe de la nece.—liquidadora del Cuerpo en que sirv Comis vís.

M. M. G.—1.ª Número 18.—2.ª Si se.—3.ª Al general jefe de la Sección de pos de servicios especiales del ministe de la Guerra, aunque tenemos entendido 5 no las conceden.—4.ª Queda hecho el mbio de dirección en la feja de nuestro se hanarlo.

Puente Mayor.—M. S. J.—1.ª Se nos informa que la de siete pesetas cincuenta céntimos.—2.ª Si señor.—3.ª Al coronel.—4.ª Al de mayor graduación.

Valls.—M. L. P.—1.ª La Comisión liquidadora está afecto á cuarto Batallón Artillería de Plaza, de guarnición en Pamplona. 2.ª Si solicitó en la misma instancia de ingreso con derecho á alguna provincia, no le greso con derecho á alguna provincia, no le comprende la Circular de 26 de julio del año anterior; pero si así no lo hizo tiene que permanecer los dos años que determina la referida Circular.—3.ª Así lo determina el programa.—4.ª No señor.—5.ª No puede valerse de medio alguno, porque al no reunir los seis años de servicio en filas que están prevenidos, carece de derecho á él.

Aras de Alpuente.—F. M. V.—1.ª No le podemos manifestar lo que nos pregunta, porque el cuaderno de traslaciones de unas á otras unidades dentro las Comandancias, lo llevan en la oficina del Detall de las mismas.—2.ª Al no proponerle para el premio cuando ingresó, es que no reunía los seis años de servicio en filas que señala la Real orden de 4 de julio de 1893, y ya no tiene derecho hasta que contraiga nuevo compromiso.

La Cañiza.—J. P. F.—1.ª El número 32.—2.ª La mitad.—3.ª No señor.—4.ª 19.—5.ª Si señor.—6.ª El número 59.

Tardienta.—S. G. G.—1.ª No señor.—2.ª No señor.—3.ª No encontrándose cazando, no señor.—4.ª No señor.—5.ª En breve.

Rebolledo.—L. B. V.—1.ª El número 96.—2.ª No señor.—3.ª No figura en la relación de aspirantes.—4.ª Queda hecho el traslado.

Linares.—E. G. B.—1.ª Según nos han manifestado, será publicada la rescisión del compromiso del individuo que usted indica, en uno de estos días.—2.ª Hecho el traslado. **Almoraiz.**—R. H. U.—1.ª En 10 de mayo se remitió su instancia á info. me del jefe de esa Comandancia.—2.ª Número 32.—3.ª No figura anotado en relación de aspirantes.—4.ª No señor.

Palma.—P. N. F.—1.ª El número 336.—2.ª Queda abonado su importe en su cuenta.

Utrique.—J. M. B.—Nos han informado que el individuo por quien usted pregunta, no figura como aspirante á ingreso.

Madrid de Altas Torres.—J. M. N.—1.ª Si señor.—2.ª El número 13.—3.ª El 92.—4.ª 171 aspirantes.—5.ª Ninguno.—6.ª Si señor, es necesario reclamarlos.

Sanceto.—N. D. T.—1.ª No figura como aspirante á pasar á la Comandancia que usted indica.—2.ª Pasado aviso al señor Martín.

San Juan de las Abadesas.—B. R. G.—Primera: Se encuentra en Vigo.—Segunda: Queda hecho el traslado.

Trebucena.—L. C. S.—Primera: Se encuentra en Cádiz.—Segunda: Número 34.—Tercera: En Bolea (Huesca).—Cuarta: En San Roque.—Quinta: Sirve por mitad.

Luesia.—M. F. P.—Primera: No figura usted anotado en relación de aspirantes.—Segunda: 171 aspirantes.—Tercera: 102.—Cuarta: Número 143.

Los Barrios.—F. R. R.—Primera: El número 320.—Segunda: Si señor, pueden presentarse la denuncia.—Tercera: Sirve por mitad.

Gijón.—S. T. N.—Primera: No hay nada de lo que usted manifiesta.—Segunda: Nada se ha dispuesto sobre ello; pero usted nos han informado que siempre le reconocerían sus derechos.

Guía.—M. S. S.—Primera: Tenemos entendido que al hacerle el ajuste, ya fué definitivo, y por cuyo motivo no puede reclamar.—Segunda: En la Comisión liquidadora.—Tercera: En Arbacías (Gerona).—Cuarta: No señor.

Borrageiros.—L. G. Q.—Primera: El número 22.—Segunda: Si señor.—Tercera: Si señor, vale por mitad.—Cuarta: No señor, esta gracia sólo se concede á aquellos que con dicho tiempo puedan obtener derechos pasivos, pero no para mejorarlos.—Quinta: Remitido el número que usted reclama.

Gestigar.—F. E. R.—Primera: No señor, una vez concedida la rescisión del compromiso, la Comandancia á que pertenece le propone para el retiro que por seis años de servicio le correspondan.—Segunda: Tiene que acompañar un certificado que justifique la necesidad que tiene para hacer uso del permiso.—Tercera: Si señor.—Cuarta: Remitidas las páginas que nos interesa.

Oreara.—V. E. B.—Primera: Nos han manifestado que el individuo que usted indica no figura para la Comandancia de Albacete.—Segunda: Por ahora no se les dispensa ninguno.—Tercera: No señor, continúa disfrutándole.

Valverde.—M. L. R.—Sentimos el no poderle remitir, por no admitirse cargos en la Sección correspondiente de Guerra, y no tener medio alguno para podersele pasar.

sentar la denuncia.—Tercera: Sirve por mitad.

Gijón.—S. T. N.—Primera: No hay nada de lo que usted manifiesta.—Segunda: Nada se ha dispuesto sobre ello; pero usted nos han informado que siempre le reconocerían sus derechos.

Guía.—M. S. S.—Primera: Tenemos entendido que al hacerle el ajuste, ya fué definitivo, y por cuyo motivo no puede reclamar.—Segunda: En la Comisión liquidadora.—Tercera: En Arbacías (Gerona).—Cuarta: No señor.

Borrageiros.—L. G. Q.—Primera: El número 22.—Segunda: Si señor.—Tercera: Si señor, vale por mitad.—Cuarta: No señor, esta gracia sólo se concede á aquellos que con dicho tiempo puedan obtener derechos pasivos, pero no para mejorarlos.—Quinta: Remitido el número que usted reclama.

Gestigar.—F. E. R.—Primera: No señor, una vez concedida la rescisión del compromiso, la Comandancia á que pertenece le propone para el retiro que por seis años de servicio le correspondan.—Segunda: Tiene que acompañar un certificado que justifique la necesidad que tiene para hacer uso del permiso.—Tercera: Si señor.—Cuarta: Remitidas las páginas que nos interesa.

Oreara.—V. E. B.—Primera: Nos han manifestado que el individuo que usted indica no figura para la Comandancia de Albacete.—Segunda: Por ahora no se les dispensa ninguno.—Tercera: No señor, continúa disfrutándole.

Valverde.—M. L. R.—Sentimos el no poderle remitir, por no admitirse cargos en la Sección correspondiente de Guerra, y no tener medio alguno para podersele pasar.

EL SUCESO ILUSTRADO

REVISTA SEMANAL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECTOR Y PROPIETARIO

Don Agustín Fardes Nebot

Redacción y Administración

Alcalá, 4, principal, derecha.—Madrid

Preios de suscripción: Un año, 12 pesetas; seis meses, 6 idem.

Número suelto, 20 céntimos

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior.

Larrosa

Remitieron la solución los suscriptores siguientes: Los cabos Eladio López Gil, Miguel Santamaria Golcochea, Luis Espinosa Gómez, José Cervera Ruiz, Estanislao Luque Garrido y Francisco González González.

Los guardias Antonio Bosque Pardiña, Mariano González Allué, Mario Anguiano Angles, Rogelio Díaz de Rivera, Luis López Gómez, Enrique Maruenda Cortés y Enrique Alegre Martos.

CHARADA

Remitida por el guardia del puesto de Pozoblanco Antonio Carrasco, y dedicada á su amigo y compañero Antonio Bertruci de Berlanga.

Prima y cuarta es ocasión en que una persona está, cuando no puede gustarle la cosa que le hace mal. Hay en los laboratorios con mucha facilidad, barriles que dan servicio á la química industrial; y están todos contruidos de dos tercios el material. Igual la primera y tercera muy bien se puede buscar por los campos y alamedas con una abundancia tal, que todos los que las comen mucho le suelen gustar; y el todo mi buen lector de esta charada hallará, dentro del Ayuntamiento y además en sociedad.

La solución en el número próximo.

IMPRESA

de "El Herald de la Guardia Civil", SILVA, 41, 43 y 45.—MADRID.

bias guardado esa idea para tí, por temor quizá de que te la robase; pues bien, desembúchala ahora ante el señor Comisario.

—Hela aquí. ¡Te acuerdas del hombre de los jamaones que llegaba de Langres, y que tú quisiste conducir á la prevención, una noche que estábamos de servicio en la encrucijada de Baci?

—Sí, ¿y qué?

—Que... que... yo mismo no sé, pero... que en verdad confieso la inquietud que aquel hombrezuelo me proporcionó.

—¿Qué es lo que piensas de él?

—Dijo que vivía en la calle de la Princesa... y si fuese éste el marido de la Madre Misur?

—¡Si es soltero!

—Entonces podría ser su amante.

—La pobre mujer tiene más de setenta años!

—Si es tan vieja, ¿no sería quizá su hijo?

—Todo lo más su nieto. No, amigo Champy, tú vas muy lejos; eres joven y aun cuando tienes ánimo y voluntad, te falta aún la experiencia. Ve en calidad de paisano á ver á la Madre Misur, y si es necesario hasta hacerle el amor, lo harás; pero te recomiendo la mayor prudencia y la medida y circunspección de cuanto digas.

Champy bajó la cabeza, abrumado, pero no convencido.

En cuanto á mí, que había en silencio escuchado este pintoresco diálogo, sin saber por qué, me impresionaron en extremo las

cuencia en las veladas del Senado; se había captado la confianza del Estrado, y el señor Troplong hacia de él los mayores elogios. Era un excelente Comisario de policía, y al mismo tiempo un antimático distinguido; su colección de medallas es curiosísima.

—Reconozco el valor y rectitud de mi predecessor, como Comisario de policía—respondí—y hago cuanto puedo por seguir sus huellas.

—Vuestro barrio no deja de ser peligroso; los estudiantes son alborotadores, camorristas, revoltosos. En fin, hacen lo que todos, más ó menos, hemos hecho á su edad; pero en participar en esta ocasión, están extraordinariamente alborotados y es indispensable tomar con ellos precauciones que exigen mucho tacto.

—No se me oculta, señor Juez, lo delicado y difícil de mi misión, y me esfuerzo en colocarme á la altura de las circunstancias. Fui Secretario de los señores Nasse, jefe de la policía municipal, y Marselle, Inspector general, los que me propusieron al señor Prefecto de policía para reemplazar al señor Monvalle en el barrio del Odeón. á sus órdenes he aprendido á armonizar la firmeza con la bondad, cuyo temperamento, á mi entender, es el que debe adoptarse para tratar á los estudiantes. Es verdad que soy joven; pero á pesar de eso me he esforzado de haber adquirido la experiencia necesaria. A los diez y siete años empecé á servir en la administración, y he subido uno á uno y con bastante lentitud todos los escalones de la jerar-

d'Arcq había terminado en aquel momento el interrogatorio de un individuo perseguido por bigamia.

—He concluido—dijo á los gendarmes—podéis llevaros al acusado.

La naturaleza del protocolo que yo tenía en la mano, denunciaba á la simple vista mi misión.

Dije mi nombre al saldar.

El señor Donet d'Arcq contestó con un saludo lleno de bondadosa cortesía, y tomando el protocolo, me indicó una silla.

Leyó con la mayor atención mi proceso verbal y mi informe; después me dirigió una mirada inquisitorial.

Yo tomé entonces la palabra y le di parte de todas mis notas y observaciones particulares, en el asunto que me llevaba á su presencia, notas y observaciones que no debían figurar en un proceso verbal ó información.

En esta situación, á medida que yo hablaba, veía que la fisonomía del Juez se iba despejando poco á poco. Cuando concluí mis explicaciones, el señor Donet d'Arcq me sujetó á una especie de interrogatorio.

—¿Cuánto tiempo hace que ejerce usted las funciones de Comisario de policía?

—Hace un año, señor Juez.

—¿Qué edad tiene usted?

—Treinta y tres años.

—Es usted muy joven para dirigir bien un barrio como el del Odeón: ha reemplazado usted en él á un hombre de la mejor reputación, el señor Monvalle. Yo le veía con fre-

palabras encrucijada de Baci, la noche, calle de la Princesa, jamaones, un hombrezuelo, y todo esto se revolvía tanto en mi cabeza, que me decidí á pedir á los agentes más detalles sobre este incidente.

A las doce del día en punto me hallaba en el Palacio de Justicia é hice pasar mi tarjeta al señor Desarnauts, entonces Procurador Imperial, y un instante después era introducido en su despacho.

Este magistrado, vestido de toga, me recibió de pie, con gran solemnidad en sus palabras y actitud.

—Aquí tengo—me dijo—el proceso verbal y el informe que usted me ha enviado anoche. Este asunto es grave, muy grave, y le veo erizado de dificultades, no diré inabordable, pero sí difíciles y poco comunes. En todo esto, lo desconocido juega el principal papel.

Participo de vuestras sospechas y apruebo el que por prudencia no las haya usted hecho consignar en el proceso verbal; indudablemente, estas dos piernas deben formar parte del cuerpo humano del cual se encuentran esparcidos despojos desde hace un mes.

Voy á confiar la instrucción del sumario al Juez señor Donet d'Arcq, á quien debe usted ver para que, puesto de acuerdo, marchen ambos sobre la misma pista en la información, teniendo al corriente de todo, bien sea por medio de entrevistas ó por informes.

El señor Desarnauts escribió algunas pa-

EL GUADARNÉS

Preciados, 27, Madrid

Fabricación de todas clases de guarniciones, monturas y equipos militares.
Surtido completo de efectos para caballerizas.

Medalla en la Exposición de Industrias nacionales
Grandes descuentos al por mayor

EQUIPO COMPLETO PARA CABALLOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES

Silla cazoleta mixta, 90 pesetas.—Funda gamba para la misma, 17.—Saddero fletro idem id., 12.—Cabeza de bida con riendas y falcos, 14.—Pecho-pretal, 6.—Baticola, 4.—Cinco correas capoteras, 375.—Cinchas dobles, 6.—Acciones de estribos, 6.—Estridos de peso, 7.—Bocado forjado con barbada, 9.—Cabezada de cuadra con ronzal, 12.—Cabezón de serreta con riendas, 750.—Almohadilla grupa, 4.—Saco grupa, charol vaca, 35.—Cubre-capote, idem id. y carteras, 30.—Maletín, idem id., 14.—Broza, almohaza, cepillo raiz y peine, 750.—Morral de pleso, 3.—Cajón, con caballete y cerradura, 19.—Manta de cuadra, de lana, con pechera, 25.—Cinchele de estambre, 9.

Los señores jefes u oficiales que deseen adquirir algunos de los efectos relacionados anteriormente, pueden hacerlo directamente al acreditado establecimiento EL GUADARNÉS ó á esta Administración.—Es habitual en la citada casa la mayor actividad para servir los pedidos.

IDEAS

ACERCA DE LA

CONTESTACIÓN

AL

PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

Precio: 3 pesetas

Los pedidos al capitán D. Julio Pastor de la Rosa

Al hacer los pedidos, manden el importe en libranza, como única forma de pago.



NICOLÁS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indiquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	18.267.632'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.365.011'80
Idem por accidentes.....	36.356.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590'29

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudes propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Preios de suscripción

TRIMESTRE	
Península.....	1'50 pesetas
Ultramar.....	3'75
Extranjero.....	5'00

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
 - Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
 - No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
 - La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
 - Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.
- NOTA.** Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten para impresos, dejando abierto el sobre.

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia.

Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más revesados.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia, Diarrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

CURA

CURA

Las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónicas-catastróficas) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcoholismo, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

Las dispepsias intestinales, cesando pronto las DIARREAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

La disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

La gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7'50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DR

JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid á D. Justo Gómez, Psilgros, 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los señores oficiales: 3 ptas.

Para tropa: 4'50 ptas.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN Á CORREO SEGUIDO

EL MEMBRETE

PAPELERIA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA

28, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 28

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0'50 céntimos.—Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas.—Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0'50 céntimos.—100 tarjetas, visita, 1'50 pesetas.—Surtido completo de artículos de piel.—100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2'50 pesetas.—Artículos en general para el surtido completo de oficinas.

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente á este establecimiento ó dirigiéndose al HERALDO; debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por si fueran, los que pidieran, artículos que no pudieran certificarse.

28, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 28

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficina: Silva, 11, 42 y 43.

HORAS DE DESPACHO

DE UNA Á TRES DE LA TARDE